



revolución, ya que fue motivada desde las masas proletarias compuestas por hombres y mujeres, participantes activas de la búsqueda de una nueva y distinta realidad social, que no se basaba en la toma del poder, sino en el reparto efectivo de éste, para poder establecer un mundo de máxima igualdad, como de máxima libertad.

Este amplio colectivo de mujeres y hombres, hijas de la ignorancia, la miseria y la incultura, generaron la primera lección no magistral de la historia de este país y de muchos otros: la experiencia de la autogestión, el deseo de una alternativa válida para toda la humanidad, enunciada desde el control de los privilegios, la ausencia de las clases sociales y la cultura y la educación como instrumentos únicos para conseguir la Anarquía.

Conscientes, ellos y ellas, de que el máximo de libertad posible únicamente podía alcanzarse por la igualdad en el saber, por la igualdad educativa, por la ausencia de mitos y creencias de ancestrales condicionamientos, por el apoyo colectivo y la responsabilidad social, entregaron sus vidas, pensamientos e ideas por esa noble causa, por ese noble motor que mantuvo en acción sus vidas mientras pudieron sustentar sus decepciones.

La fuerza de una idea es inmortal siempre que esa idea encuentre acogida en otras mentes, en otras vidas. La anarquía



es esa idea que pervive en el entramado más íntimo de la persona. Es el sueño de las cobardes y la dura realidad de las que viven y mueren por ella. Es el impulso de la vida, la lucha contra la muerte. Es la herencia filogenética ahogada por el acomodamiento a la rutina masificada de una vida sin identidad, de un pensamiento libresco, de una ciencia destructora, de un bienestar asentado sobre los cuatro jinetes del apocalipsis: la muerte, el hambre, la peste y la guerra. Es el vacío incondicional de la me-

diocridad humana; del bienestar, del consumo, del poder, de la intolerancia y el fanatismo.

Quien arrojó en sí una idea, como María y miles como ella lo hicieron, no pueden desaparecer inútilmente, no pueden llegar a morir, porque su herencia existe depositada en nosotras, todas aquellas mujeres que teniendo en la posibilidad de generar nuevas vidas podemos y debemos igualmente inyectar en ellas nuestras ideas, las que llevamos meciedo desde el principio de los tiempos: el deseo co-